



## Alumnos subsaharianos en la región: crónica de una integración complicada

**Emilia Moreno González**  
IES Turgalium. Trujillo

*Así* empezó todo

*Casi al final del primer trimestre de este curso, en una comisión pedagógica, se nos comunicó la noticia a la parte del claustro allí presente: 20 subsaharianos menores de edad, procedentes de un centro de acogida en Tenerife, pasaban a integrarse en el centro de menores de Trujillo y, por tanto, a ser tutelados por la Junta de Extremadura. Este hecho tenía dos consecuencias inmediatas: en esta situación no se puede repatriar a ningún menor, aunque su llegada al país no hubiera sido en principio legal y, por otra parte, esto significa que su escolarización se hace obligatoria.*





Los directores de los dos institutos de la localidad (el IES Turgalium y el IES Orellana) intentaron proporcionar una solución conjunta a una situación que afectaba a ambos por igual, por lo que parecía aconsejable que la afrontaran juntos. El IES Orellana cuenta con instalaciones más amplias, y ésa fue la razón por la que se decidió que estuviera ubicada allí el aula de inmersión lingüística, pues, efectivamente, dotar de la necesarias habilidades lingüísticas a este grupo de alumnos nos pareció a todos los profesionales implicados la medida más urgente. Por otra parte, los posibles gastos que la creación de la mencionada aula pudiera acarrear —por ejemplo, los derivados de la contratación de personal especializado— correrían a cargo de los dos institutos.

La sorpresa para todos fue que las autoridades educativas competentes rechazaran esta primera propuesta. Les preocupaba, alegaban, que en un aula semejante no pudiera llevarse a cabo la integración de estos alumnos en la comunidad escolar. Siguiendo estas nuevas instrucciones, se decidió repartir a los subsaharianos equitativamente entre los dos institutos y, una vez en cada uno, hacer con ellos grupos más pequeños aún y organizarlos para que asistieran a diversas clases. ¿Qué deberíamos hacer los profesores afectados por estas circunstancias? La respuesta a esta pregunta se sitúa sin duda entre nuestra obligación de atender a la diversidad de todo el alumnado y la posibilidad de hacerlo. Es cierto, además, que había una buena disposición en la mayoría del profesorado para colaborar en una situación que nadie había planeado, si exceptuamos la parte de responsabilidad de los propios inmigrantes, pero a la que nos había abocado el desarrollo de los acontecimientos. También lo es que sentimientos como la conciencia social y la inquietud por aprovechar desde el punto de vista educativo la dinámica intercultural que por primera vez se daba en el centro, nos impulsaban a casi todos a hacerlo lo mejor posible.

De hecho, en un centro como el Turgalium, las experiencias con inmigrantes han sido siempre puntuales. En la actualidad, a parte de los alumnos subsaharianos, sólo hay dos rumanas matriculadas y un marroquí. Sin embargo, no deja de ser previsible la llegada de nuevos inmigrantes que sean integrados previamente en el centro de menores de Trujillo, como ha ocurrido ahora, ni tampoco puede eludirse el hecho de que en otras zonas de Extremadura y del resto del país la convivencia con inmigrantes sea ya una realidad que hay que afrontar con unos recursos que garanticen el éxito, pues, en definitiva, hacia la construcción de la aldea global nos encaminamos todos. En este sentido, la feliz coincidencia con las Navidades nos brindó la primera ocasión de disfrutar de las ventajas del mestizaje cultural, pues se decidió celebrar el festival navideño del Turgalium en el centro de menores de Trujillo. En parte, por el alumnado nuestro que reside allí y, en parte también, porque la calidad de las instalaciones lo aconsejaba. En el festival participaron todos: los alumnos que ya estaban en el Turgalium y los recién llegados. Cada uno mostró lo mejor que sabía: cantando, interpretando y bailando, y los alumnos subsaharianos pudieron demostrar su clara superioridad en el sentido del ritmo y en la belleza de los cantos de su país. Los chavales españoles tuvieron la oportunidad de gozar de un tipo de espectáculo que sólo con suerte en el WOMAD se puede presenciar, y ello fue el primer estímulo para que quisieran conocer a los recién llegados. Se había dado así el primer paso hacia la peculiar integración de estos alumnos en el Turgalium.

## Segundo trimestre

Así las cosas, empezó este trimestre, en el que se vería cuáles iban a ser las dificultades concretas que se

## ■ Alumnos subsaharianos en la región: crónica de una integración complicada

presentaban y cómo nos las íbamos a ingeniar para superarlas. Hay que decir que la evaluación previa de estos alumnos, su agrupación por niveles, la recopilación del material pertinente y el seguimiento más personalizado han corrido a cargo de la educadora social del centro y de las PTs contratadas para tal fin. No obstante, cada profesor podía hacer lo que considerara oportuno durante las horas en que estos alumnos estaban bajo su tutela cuando se incorporaron a una de sus clases, independientemente del nivel o de la asignatura que se imparta en ellas. Aquí es cuando la atención a la diversidad se materializa en su máximo grado: diverso es cada uno de nuestros cursos por cada uno de sus alumnos; diversos son también los alumnos subsaharianos en su nivel de conocimiento del idioma, en su dominio de las diferentes destrezas lingüísticas (entender, hablar, leer, escribir), en su grado de alfabetización.

Por otra parte, es además en esta situación cuando se evidencia lo difícil que es contribuir a la integración de los subsaharianos en un grupo de alumnos. Una vez que no existen actividades en común, es prácticamente imposible crear la dinámica de grupo que se da entre alumnos que comparten cada fase de su aprendizaje.

### Objetivos planteados

A este respecto, es en el grado de alfabetización de estos alumnos donde reside la dificultad, lo desconocido por casi todos nosotros de esta experiencia didáctica. El objetivo primordial en su escolarización es conseguir su alfabetización, no en nuestro idioma en concreto, sino su alfabetización en el sentido más amplio, pues muchos de ellos no han asistido a la escuela o lo han hecho de forma poco significativa. A ello hay que añadir su edad: todos son menores; de otra manera, su permanencia en el país hubiera quedado vedada, pero tampoco son niños, que es cuando habitualmente se les inicia en esta destreza, como todos sabemos. Por ello, el material que se ha manejado al efecto es casi siempre un tanto infantil. Por otra parte, la mayoría de los métodos de español para extranjeros parten de una situación normalizada en la incorporación de alumnos extranjeros al sistema educativo español, mientras que con estos alumnos temas como las circunstancias vitales en su país, su situación familiar o las razones que los empujaron a cruzar el Atlántico en cayuco desde su país hasta el nuestro son especialmente difíciles de tratar y están muy alejados del clima desenfadado que debe dominar en las clases de un idioma extranjero. Asimismo, por la precaria o nula escolarización anterior, ha sido necesario instruirles en las destrezas básicas del cálculo y, en general, existe la preocupación de

desarrollar en ellos todas las habilidades que puedan contribuir a facilitar su incorporación efectiva al mercado laboral.

Puesto que estos alumnos viven en el centro de menores, donde se relacionan en mayor o menor medida con alumnos nacionales, la principal preocupación de los docentes está en trabajar las destrezas comunicativas de leer y escribir, pues el conocimiento de la lengua oral se produce en ellos de manera bastante rápida y espontánea. No hay que olvidar tampoco que la mayoría de ellos es, como mínimo, bilingüe, pues además de conocer la lengua específica de su zona, hablan una que podríamos considerar panafricana o centropañaficana. Los más afortunados entre ellos tienen también conocimientos considerables de francés, aún lengua de cultura en países como Senegal, país del que procede la mayoría de estos alumnos.

### Descripción de las actividades desarrolladas

Por todos los condicionantes expuestos, nuestra principal labor didáctica consiste, como se ha dicho, en enseñar a leer a estos alumnos, pues en este mero hecho reside toda la grandeza de nuestra función. A pesar de que el método empleado no sea el idóneo (por nuestra inexperiencia, por el material disponible), cuando se da el caso de que el alumno tiene una motivación íntima para superarse, cuando es consciente de que puede aprovechar esta ocasión que ahora se le brinda y que merece la pena, el milagro se produce: aprende a leer. Primero en su aspecto mecánico, después de modo funcional. Y éste es el camino que estamos recorriendo; la evaluación de la consecución de los objetivos se hará necesariamente al finalizar el curso y, tras ella, la reflexión será el fundamento de futuras decisiones en las que esperemos que predominen los criterios pedagógicos. No sabemos cuál será el futuro inmediato de todo esto; pero, como se ha dicho antes, es de prever que lleguen nuevos inmigrantes que se integren en el centro de menores de Trujillo así como en los otros dos centros de menores de la región, y que, por tanto, deban ser escolarizados en los institutos de la zona, en nuestro caso, el IES Turgalium y el IES Orellana. No sabemos qué es lo que nos espera; pero, en cualquier caso, estamos muy lejos de dramatizar. Quizá porque de algo estamos plenamente convencidos: cuando merece la pena hacer algo, merece la pena hacerlo bien.